

Toda persona es un fin en sí misma», escribió Kant y escribe Paco Cerdà en '14 de abril', el relato de aquel día en el que se proclamó la II República española y con el que el escritor valenciano ha ganado el II Premio de No Ficción Libros del Asteroide. El 14 de abril de 1931 fue un tajo en la Historia... y el tajo final en las historias mínimas de tantas personas anónimas que perdieron sus vidas durante aquellas horas. Cerdà sigue sus pasos hasta el último aliento, sin olvidar un toque poético, en un libro de contrastes. **–Leemos mucho 'viva, viva, viva'... y leemos mucha muerte.** –Es que es un día de muchos contrastes de sentimientos. Se vivió la alegría de una población esperanzada por romper con una situación de desigualdad en España; se vivió el temor de la familia real y de la aristocracia por perder unos privilegios que parecían eternos; y se vivieron esas muertes que salpican el día en distintos puntos, esas muertes anónimas que contrastan con los 'vivas' a la República de ese tajo profundo en la Historia de España, ese 14 de abril. **–¿Tenía ese tono en mente o se**

La letra pequeña de la llegada de la II República

Libros. Paco Cerdà reconstruye las 24 horas del 14 de abril de 1931, en el que cambió la Historia de España, un relato lleno de detalles obtenidos de periódicos, archivos y memorias

ELENA SIERRA



lo fue encontrando?

–Lo que tenía era la idea de, como había hecho Éric Vuillard en Francia con el 14 de julio, contar un día en la Historia de España. Yo ya había hecho el ejercicio acotado a un año con 'El peón', y pensé en hacerlo con un único día. Del 14 de abril yo sabía en un primer momento muy poco y me

puse a bucear en las historias mínimas, el trasfondo sentimental de aquella jornada para la Historia.

–¿Cómo?

–Conseguí todos los periódicos del día, los leía de forma obsesiva e iba subrayando a rojo lo que me parecía importante. Me sorprendió un primer muerto, un

encuadernador en paro fallecido en las últimas cargas de la Guardia Civil, todavía en la monarquía alfonsina porque era de madrugada. Después, un telegrafista tiroteado, muerto, en Cataluña. Una pescadera muerta en Moaña. Eran piezas muy desconectadas entre sí, pero que encajaron de la siguiente manera: eran

las muertes que explicaban el precio que hay que pagar en ocasiones para que la historia avance y se produzcan acontecimientos tan mayúsculos como la proclamación de la II República. Y al mismo tiempo eran metáfora de la muerte de una España agonizante que se derrumbaba y de la muerte de la monarquía, y también de la muerte que iba a marcar la década de 1930, esa década de odio emponzoñado que dividió a todo un país hasta desembocar en la trágica guerra y posguerra.

–Mientras se pare un nuevo régimen, se muere y se mata.

–Ese contraste está en primerísimo plano porque cada bloque horario del libro empieza con una muerte de estas anónimas. Fue fundamental que llegara la República, pero para todos aquellos fue su último día. Y para mí no hay nada con más fuerza que una vida humana, un rostro, un nombre; son mucho más fuertes que una bandera, que un himno. Quería poner de relieve eso: que hubo un precio humano que pagar en la República en contraste con ese recuerdo que impera en la memoria colectiva de que llegó de forma alegre y sin sangre.

Una jornada de «ventiscas frías» y cambios de banderas en los balcones

Una mirada a la hemeroteca de El Norte permite reconstruir lo ocurrido aquel día, con miles de personas en las calles de Valladolid

VÍCTOR M. VELA

VALLADOLID. «En Valladolid, como en toda España, ayer fue un día de gran inquietud», decía la edición de El Norte de Castilla que el 15 de abril de 1931 llegó a los quioscos. Aquellas hojas de papel que fueron devoradas en un momento histórico son hoy testigo de los sucesos que vivió una ciudad que apenas aparece en el relato de Paco Cerdà. Su repaso al 14 de abril de 1931 tiene paradas en Zamora (un hombre ingresado en el hospital después de recibir un disparo), Granada, Huesca, Vigo, Zaragoza, el cambio de placas de calles en Cádiz o León (con estatuas derribadas, cuadros quemados). Madrid, claro, es el escenario principal. Narra el encuentro entre el conde de Romanones y Alcalá Zamora en la casa de Gregorio Marañón (calle Serrano, 43) para negociar el desenlace político. Cuenta cómo la primera bandera republicana de un edificio público se desplegó en el balcón del Palacio de Comunicaciones. O

cómo el rey Alfonso XIII huía del Palacio Real.

Una mirada a la hemeroteca de El Norte de Castilla, permite aportar datos, sucesos e incidentes que podrían haber entrado a formar parte del libro de Cerdà. Aquel 14 de abril de 1931 fue un día despejado, de suaves temperaturas (6,8 grados a las siete de la mañana, 15 a las 13:00 horas, 14,6 grados a las seis de la tarde), pero de «ventiscas frías y desagradables». Había anunciada sesión de cine sonoro en el Zorrilla. La bailarina italiana Kermine Karenine participaba en un espectáculo de variedades en la Granja Royal, que hasta la madrugada contó con las actuaciones de las hermanas Jara, la «cancionista» Dorita, «la estrella coreográfica» Matilde Santacruz. César Sanz, un joven de 15 años, tuvo que ser atendido en la Casa de Socorro después de que le mordiera un perro en el muslo derecho. Los agentes detuvieron a Julio de Castro, acusado de haber realizado varias estafas después de hacerse pasar por empleado de una agencia de seguros. Y el guardia Modesto Serrano, en medio del tumulto de aquella jornada, depositó en las dependencias municipal una cadenita de cuello, de señora, que alguien perdió en un tranvía.

Así transcurría la vida valliso-



La multitud, ante la pizarra de El Norte de Castilla, en Duque de la Victoria. EL NORTE

letana el 14 de abril de 1931, mientras los rumores recorrían «los círculos, tertulias y cafés», que estaban «animadísimos». A falta de twitter, los pucelanos se acercaban curiosos y expectante a la calle Duque de la Victoria, donde El Norte de Castilla colgaba, a las puertas de su redacción, una pizarra con las últimas novedades. «El desfile de gente ante la pizarra de El Norte era incesante. Todos esperaban una noticia definitiva». Esta llegó a las 18:30 horas, cuando el periódico colgó una actualización «dando cuenta del cambio de régimen». El rotativo hizo sonar además su sirena para anunciar el

«sensacional suceso» a una ciudadanía que se extendía por todo Duque de la Victoria hasta llegar al Banco de España. «Al colgar la pizarra con la confirmación de la noticia, los congregados lanzaron 'vivas y aclamaciones' y la multitud corrió al Círculo Republicano y a la Casa del Pueblo», decía el periódico.

Una multitud se congregó a media tarde en la calle Duque de la Victoria para conocer las últimas noticias en la pizarra de El Norte

Allí, en el Círculo Republicano (en la calle Leopoldo Cano), estaban reunidos, desde las 17:30 horas, representantes de los comités de la Federación Local de Sociedades Obreras, de la Agrupación Socialista, de Alianza Republicana, el Partido Republicano Radical Socialista, además de la Federación Universitaria y la asociación al servicio de la República. Estaban a la espera de las órdenes que llegaran de Madrid para proclamar la República. Una comisión de los allí reunidos se acercó hasta el Palacio Real, en San Pablo, donde mantuvieron una «cordial entrevista» con el general Cabanellas, quien pidió «la ma-

—Luego se pagaría mucho más... —Me llamó la atención, al empezar a leer la prensa del día, que había mucha tensión en las calles, en las cárceles, en las manifestaciones, en enfrentamientos entre Guardia Civil y ciudadanía. Me sorprendía ver cómo la audacia de los republicanos les permitió asaltar el poder. Así se hacen las revoluciones, si no, son otra cosa. Aparte de la sangre anecdótica, había una tensión que empapaba todo el ambiente.

—Todo es real, aunque la estructura y la poética con la que lo narra puedan hacer pensar que no.

—Es el reto de la no ficción con potencia narrativa, intentar ser leída con el ritmo e interés de una novela sin que falte a la verdad por un momento. Las escuelas de Chaves Nogales, de Ramón J. Sender, de Carrère en Francia, del 'New Yorker', de Truman Capote... demostraron que no hay ficción que supere a la realidad ni herramientas de

la ficción que no puedan ser aplicadas a una materia real para hacer una narración que es cruce de caminos entre el periodismo —los datos, el rigor, la imparcialidad— y la literatura, con su capacidad de explorar sentimientos, para aportar reflexiones. Estas personas, que no personajes, solo me tenían a mí, el periodista, para que sus historias no cayeran en el olvido.

—Hay algo que no muere: ese Hamelín que es movimiento, espíritu, corriente que arrastra a la masa.

—Hay una masa que inunda las calles sin la cual no se explica que la II República pudiera triunfar, y Hamelín es el intento de instrumentalizar

la gente, que la muerte no sea en vano, que la sangre derramada sirva a una causa y justifique algo que no hacía falta justificar: España era una podredumbre de caciquismo y atraso que necesitaba el cambio de régimen. Como en la Revolución

francesa, sin el pueblo en la calle no habría habido triunfo.

—¿Este Hamelín es el único inmortal?

—Es esa corriente subterránea que va labrando la piedra de la Historia.

—Escribe también sobre el poder.

—Que es la capacidad de infundir miedo... y en aquella jornada, las armas, que son las que tienen la capacidad de infundirlo, estaban detraídas porque la Guardia Civil había cambiado de bando, se había cuadrado delante de los líderes republicanos. Y la capacidad de infundir miedo fue un pueblo con sus gargantas gritando que se marche el rey y viva la República. Eso daba mucho miedo en la Casa Real.

—Veían venir una matanza como la ocurrida con los zares en Rusia.

—Ese fantasma sobrevoló aquella jornada el Palacio Real. Hubo un intento que se consiguió parar. Y me suscita compasión, lo mismo que sufro con la muerte de Emilio o de Cándida, esa pobre reina sola con sus hijos, desvalida. No debemos perder la perspectiva humana y eso es lo que he intentado en el libro.



14 DE ABRIL
PACO CERDÀ
Libros del asteroide.
256 páginas.
18,95 euros.

Muere José Luis Gómez, 'Charlie', guitarrista y alma del grupo folk Tahona

La banda celebrará su cincuenta aniversario este año sin uno de sus músicos fundacionales

V. V.

VALLADOLID. Su último concierto fue el pasado 4 de enero, en el centro cívico Canal de Castilla, en La Victoria. La sala estaba llena. A rebosar. Y Charlie estaba feliz. El grupo Tahona, un histórico dentro del panorama folk, pionero en la música tradicional vallisoletana, comenzaba con dos actuaciones (esta y la de dos días antes en la Vera Cruz) un 2023 que iba a ser de celebración. Empezaban así los actos para festejar los 50 años del grupo. Pero no estarán todos juntos para celebrarlo. Ha fallecido uno de sus integrantes.

José Luis Gómez 'Charlie' (Sardón de Duero, 1954) ha muerto a los 68 años después de luchar durante más de dos años contra un cáncer. Era un histórico dentro de la música tradicional vallisoletana. Desde muy joven participó en el coro y los grupos musicales del colegio La Inmaculada. Estas formaciones cristalizaron después en el grupo Ara Pacis, en torno a la figura de José Luis Gago y la iglesia de San Pablo.

Su primer concierto, junto a Alfonso Pahino y Santa Cruz, fue en noviembre de 1972. Ara Pacis se convirtió en Tahona en 1978, con la grabación de su primer disco. La compañía discográfica Zafiro no estaba muy convencida de aquel nombre anterior que sonaba tanto a iglesia y les animó a buscarse otro. Así nació Tahona, con José Luis y su «enorme compromiso» como uno de sus integrantes fundamenta-



Charlie. A. MINGUEZA

les. Zafiro invitó al grupo a explorar nuevos sonidos que dieron en llamar folk sinfónico espacial, un experimento del que Charlie formó parte con la grabación de dos temas, 'Pastoral' y 'Aunque nos den veinte duros'.

Guitarrista en varias bandas y grupos de verbena (como Sauce o Denis Band), acompañante de artistas como Pahino o Nel Santos, durante ocho años (entre 1990 y 1998) formó parte de Solanilla, la formación que impulsó la celebración de misas castellanas en la provincia.

«La música tradicional es espontánea, hecha por gente que no sabía música», explicaba Charlie. Le gustaba Nuevo Mester de Juglaría, adoraba a Joaquín Díaz y escuchaba con devoción a Nuestro Pequeño Mundo.

En 1998, regresó a Tahona, en una de las etapas de más éxito de la formación, con sus giras por Europa. Tahona, que tiene previsto en este 2023 la conmemoración de su medio siglo de vida (con conciertos y una exposición en la Casa Revilla), despide a Charlie.



La bandera republicana es izada en el Ayuntamiento. CACHO-EL NORTE

yor garantía del orden y de la tranquilidad en la ciudad». Después de este encuentro, los señores Guillén, López-Pérez, Iglesias, Pons González y Quintana regresaron al Círculo Republicano, que ya estaba rodeado por una multitud que no dejaba de lanzar «vivas, aplausos y aclamaciones». Desde allí partió a las 20:00 horas una «imponente manifestación» hacia el Ayuntamiento. Muchos se quedaron en la Plaza Mayor, pero un nutrido grupo llegó hasta el salón de actos de la Casa Consistorial. Desde el balcón, Eustaquio Sanz Pasalodos («el más veterano de los republicanos vallisoletanos») fue el encar-

gado de proclamar la República, mientras pedía «orden, respeto y serenidad». Y la bandera republicana ondeó en el Ayuntamiento. Allí se celebró una sesión extraordinaria para constituir la nueva corporación, con decenas de personas en los pasillos, las tribunas y entre los bancos de los concejales. En un principio, la

Una manifestación salió desde el Círculo Republicano de la calle Leopoldo Cano camino de la Casa Consistorial

idea era que esta sesión se celebrara casi en la intimidad, pero la voz se corrió y «el acto, al que se quiso dar carácter privado, tuvo solemnidad popular». Después de una reunión en el despacho de Alcaldía, los concejales se dirigieron hasta el salón de sesiones. El edil monárquico Manuel Carnicer ocupó la presidencia (el alcalde Santander dimitió y entregó el mando en el mismo momento en el que el rey había resignado a sus poderes). A un lado de Carnicer se sentó el concejal republicano Torre Ruiz. Al otro, el socialista Landrove, que después de la votación fue elegido nuevo alcalde.

«Un hombre modesto»

Carnicer, en su discurso de traspaso de poderes, subrayó que «todas las personas tienen el mismo valor, aunque difieran de sus ideas». Landrove tomó la palabra emocionado y abrumado por su elección: «Soy solo un hombre modesto». «Valladolid va a dormir por primera vez desde hace años cobijada bajo los pliegues de la bandera republicana. El amanecer de mañana debe ser un día de libertad que todo ansiamos», dijo al tiempo que celebró la llegada de una República que debía ser «atenta y bienhechora». Una vez cerrada la sesión, el Consistorio envió un telegrama a Madrid: «Constituido Ayuntamiento republicano socialista en medio entusiasmo popular, orden y tranquilidad completos, saluda efusiva emocionadamente Gobierno provisional Segunda República Española alcalde Federico Landrove».

Las xilografías de Noriega sobre 'Las ratas' de Delibes, expuestas en Torrelavega

EL NORTE

VALLADOLID. La exposición 'Las ratas (Miguel Delibes). Xilografías de José Noriega', producida por la Fundación Municipal de Cultura y que pudo verse en la Casa Revilla, se expone ahora en a Torrelavega. La obra del editor, grabador y artista plástico vallisoletano estará expuesta hasta el 19 de marzo.

La muestra reúne 17 dibujos y 17 xilografías creadas por Noriega para ilustrar los 17 capítulos de la novela 'Las ratas', que Mi-

guel Delibes publicara en 1962. Se completa con un audiovisual.

Para José Noriega, 'Las ratas' es «una descripción circular de la existencia: es un círculo el sembrar y el recoger, es un círculo la pesca o la caza que cierra la veda; un círculo siempre chiquito el vivir, el soñar; el esperar es también una rueda enorme. A veces, es la adversidad la que redondea los paisajes, los corrales y la vida... Círculo es también la soledad en tanto la angustia va achicando la luz y agrandando la tristeza para desde el centro llenarlo todo».